

## Reseñas

Así pues, encontramos un hilo conductor claro entre estos cuatro estudios, que no es otro que la investigación de un capítulo importante de la historia de las mentalidades y de la historia de las religiones en la Antigüedad, el de las supersticiones y creencias de carácter mágico popular, al que M. A. Marcos Casquero ha hecho una muy interesante aportación.

Eugenio R. Luján

BLÁZQUEZ, Jose M<sup>a</sup>, *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania Prerromana*. Madrid 2001. Biblioteca Nueva. 359 págs.

El profesor Blázquez, que viene prestando atención desde hace 30 años a las religiones prerromanas de la Hispania Antigua, nos ofrece ahora un nuevo compendio de estudios publicados por él en los últimos años en distintas revistas especializadas europeas. Muchos de estos temas son recurrentes (por ejemplo el culto al toro en el mundo ibérico y sus representaciones en estelas funerarias), pero en todos los casos se presentan ahora actualizados, no sólo en bibliografía, sino también en conceptos e interpretaciones ya que, a su vez, muchos de los trabajos de J.M. Blázquez han surgido al hilo de libros nuevos y de nuevas teorías lanzadas por otros investigadores. De este modo, este libro viene a ser una suma de síntesis acerca de los temas tratados; y de ahí que sea sumamente útil para todo aquel que desee obtener un estado de la cuestión actualizado sobre las religiones prerromanas de Hispania, y, al mismo tiempo, tener una visión de conjunto.

El libro se divide en grande tres partes: 1.- Religiones turdetana e ibera; 2.- Religiones indoeuropeas; y 3.- Creencias y ritos funerarios en la Hispania Prerromana. Hay que decir, no obstante que algunos de los trabajos presentados podrían situarse bajo uno u otro de estas grandes partes o divisiones, pues a veces la división entre lo indoeuropeo, lo céltico, e incluso entre lo semita, es muy indeleble en estadios muy rudimentarios o primitivos de la religiosidad de los habitantes de Hispania. ¿Cómo enlazar las figuras votivas de bronce de los santuarios semitas de Chipre con sus «paralelos» de los santuarios rupestres de Despeñaperros, que son «ibéricos»? ¿O es que la religión ibera es también semita? El libro de J.M. Blázquez está plagado de enlaces «interculturales» —debido al estilo de hacer historia del autor, que busca paralelos formales allí donde sea necesario— lo que conlleva tanto riesgo como valentía. Pero estas distorsiones o anacronías quedan justificadas por el hecho de que los documentos, principalmente artísticos (pequeños bronceos u otros objetos con representaciones de deidades o escenas que afectan a la esfera religiosa) que nos ha legado el solar hispano son, del mismo modo, intermitentes en el tiempo y en el espacio. Lo que sabemos, por ejemplo, de la religión tartésica es pura inferencia de las creencias semitas contemporáneas del Oriente, interferida ocasionalmente, para mayor complicación, con elementos griegos. De ahí que justamente, como hace el autor aquí, más que de religión los tartesios, debamos hablar del «enigma de la religión tartésica» (pp. 15-32).

## Reseñas

La comparación de religiones y culturas (o elementos culturales) hispanos con otras culturas foráneas mejor definidas es una constante metodológica de esta obra. En general de los trabajos de J.M. Blázquez del que es claro exponente el trabajo dedicado a las semejanzas y diferencias entre el periodo orientalizante tartésico y el mundo etrusco (pp. 33-54); o bien el sincretismo teonímico (dioses del acervo religioso y mitológico greco-romano que se asocian o suman a los indígenas) en los testimonios epigráficos de la Península Ibérica (pp. 223-241). En los trabajos de J.M. Blázquez la epigrafía no es un fin en sí misma. No pretende en ningún caso hacer ediciones críticas de una inscripción; ni una sola inscripción en concreto es el tema que motiva un estudio sino que son elementos complementarios de otros, los arqueológicos, arquitectónicos, numismáticos, artísticos y literarios, que se conjugan prácticamente a partes iguales.

Resulta curioso que, sin ser el autor un experto epigrafista, gran parte de sus estudios se apoyen en la documentación epigráfica de tipo religioso o funerario. Como he apuntado ya, lo que hace J.M. Blázquez es «digerir» los nuevos testimonios y las nuevas teorías, pasándolas por el tamiz de la vasta documentación acumulada que maneja, haciendo, si ha lugar, nuevas propuestas de conjunto, o simplemente aceptando las nuevas corrientes de pensamiento, de modo que estos trabajos (especialmente algunos de ellos, o parte de ellos, como las páginas dedicadas al culto a Ataecina) sean también en cierto modo estudios de historiografía.

El hilo conductor de todo el libro es, ciertamente, la religión de los pueblos prerromanos de Hispania; pero también lo es —como se indica puntualmente en el título— las creencias funerarias, que no son sino una forma de religiosidad en todas las culturas antiguas. Pero, a su vez, estos dos referentes son tratado por «temas» que competen a uno o a los dos ámbitos (el funerario y el religioso-ritual), por ejemplo la música y la danza (pp. 95-104), la familia (pp. 105-118), el culto a las aguas (119-131), el uso de determinadas fórmulas votivas (pp. 205-208), o bien el culto al toro, animal totémico y funerario al que se dedican varios capítulos de la tercera parte (particularmente pp. 245-276, 277-289, 303-314, 339-346).

Estamos, pues, ante un libro de referencia para los temas tratados, que es exponente de la enorme capacidad de trabajo del autor, así como de su facilidad para sintetizar temas tan complejos como los que atañen a la religiosidad de los pueblos primitivos de Hispania, sobre los cuales nunca se habrá dicho la última palabra.

Sabino Perea Yébenes

BLÁZQUEZ, Jose M<sup>a</sup>, *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*. Madrid 2001. Ediciones Cristiandad. 319 págs.

Este libro es un largo viaje en el tiempo, que nos lleva desde el segundo milenio a.C. hasta el mundo árabe preislámico, siendo, en consecuencia, una síntesis de la religión semita —orientales y occidentales, a pesar de lo indicado en el título—, que se nos va explicando, como compartimentos estancos, en cada uno de los distintos